

La salida de la crisis también requiere humildad

16/10/2021

La difícil coyuntura política, económica y social que atraviesa desde hace años nuestro país debería obligarnos a dejar de lado las actitudes soberbias y superar las emociones básicas que habitualmente protagonizamos. Esto no significa que haya un pensamiento único, sino que parece necesario y hasta imprescindible retomar el debate de ideas y evitar viejos dogmatismos para poder abordar los temas centrales y pasar a la acción en un país que necesita crecer para no expulsar de su seno a sus habitantes.

En esta inteligencia, varios desafíos se nos imponen a dirigentes y ciudadanos de a pie: ¿Podemos pensar de un modo distinto a como pensamos? ¿Somos capaces de superar las crisis sin que cada desacuerdo en los más altos niveles de decisiones políticas signifique necesariamente que la ciudadanía tenga que sufrir sus consecuencias?

La falta de certidumbres y la suma de frustraciones (que vienen desde hace varios años) son factores que bien pueden explicar la existencia de una significativa porción del electorado que, tal como se observa en la práctica, va variando su visión –y su ilusión– elección tras elección.

Desde mediados de la década de 1940, la economía argentina logró crecer por más de cinco años consecutivos solo en dos períodos: entre 1964 y 1974, y entre 2003 y 2008. Desde entonces, el país atravesó 16 episodios recesivos que suman un total de 25 años de contracción de la actividad. Es decir, hubo una recesión cada tres años. El dato lo aporta un informe del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), titulado “Exportar para crecer”, que observa además que Argentina es, junto con la República del Congo, el país que ha experimentado la mayor cantidad de años en recesión desde 1960.

Hoy más que nunca es necesario construir estabilidad para superar la crisis. No hay que temer a los conflictos ni rechazar a quienes piensan distinto. Pero a la fortaleza necesaria para afrontar los problemas también hay que sumar una buena cuota de humildad.